

Revista

DESENVOLVIMENTO SOCIOECONÔMICO EM DEBATE

e-ISSN: 2446-5496

La reciprocidad en las experiencias agroecológicas: aportes para pensar una racionalidad cooperativa

Reciprocity in agroecological experiences: contributions for thinking a cooperative rationality

Daiana Perez

Dra. en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Entre Ríos. E-mail: daiana.perez@uner.edu.ar

ORCID: 0000-0001-7241-7225

Resumen

En el artículo presentamos reflexiones en torno al principio de reciprocidad que se construye en experiencias de transición a la agroecología con el fin de analizar cómo se van construyendo las relaciones sociales en el proceso de practicar una lógica ecológica cuando se producen alimentos. Estas experiencias pueden ser analizadas desde las economías sociales y solidarias, sobre todo en búsqueda de vislumbrar gérmenes de una racionalidad cooperativa, que subyace en los territorios cuando las personas se relacionan para aprender y emprender el camino hacia la agroecología.

Palabras clave: agroecología - principios económicos - reciprocidad.

Abstract

In the article, we reflect on the principle of reciprocity in agroecological experiences, with the aim of analyzing how social relations are constructed in the process of practicing an ecological logic in food production. These experiences are examined from the perspective of social and solidarity economies, in order to identify the seeds of a cooperative rationality that underlies territories when people come together to embark on the path toward agroecology.

Keywords: agroecology; economic principles; reciprocity.

DOI: <https://doi.org/10.18616/rdsd.v11i2.10110>

Recibido: 27-08-2025
Aprovado: 02-09-2025

1. Introducción

Las experiencias de transición a la agroecología vienen multiplicándose en todo el mundo y se presentan como una alternativa viable a las problemáticas principales que han derivado de la agricultura convencional y de la adopción de paquetes tecnológicos basados en productos fitosanitarios, semillas transgénicas y siembra directa. Como señalaron Altieri y Anderson (1986), este tipo de agricultura, cuyo único objetivo es maximizar la productividad a través del rendimiento por unidad de superficie y/o capital invertido, ignora las dimensiones cultural y ecológica inherentes a los territorios, revelando sus falencias a partir de la década de los '90

Las problemáticas socioambientales que genera, han contribuido a denotar el carácter de insustentabilidad no sólo por las consecuencias directas en las crisis ambiental y sanitaria, sino porque involucra el deterioro de las bases biofísicas mismas de la actividad agropecuaria.

“A la erosión, compactación y salinización del suelo, agotamiento y contaminación de fuentes de agua, pérdida de biodiversidad y emisión de gases de efecto invernadero, se le suma el agotamiento de los combustibles fósiles de los que depende este modelo” (Pimentel y Pimentel, 2005; Weis, 2010 en PICT, 2023). Asimismo, se adicionan otras consecuencias como la escasa generación de empleo a nivel local, y el deterioro que implica en la salud de la población, tanto por la aplicación de agroquímicos como por la calidad de los alimentos consumidos.

En este trabajo comprendemos a la agroecología como un paradigma que promueve una transformación de los sistemas alimentarios de forma integral, proponiendo alternativas en torno a cómo se producen, distribuyen, comercializan y consumen los alimentos. Nos inscribimos en aquellas corrientes que entienden a la misma desde su triple significación como ciencia, práctica y movimiento social. Éstas significaciones se fueron construyendo a lo largo de su trayectoria conceptual desde que el término fue utilizado por primera vez a principios del siglo XX, para dar cuenta de la aplicación de conceptos y métodos de la ecología a la agricultura. Según la Sociedad Argentina de Agroecología (SAAE),

como ciencia, estudia cómo los diferentes componentes del agroecosistema interactúan. Como un conjunto de prácticas, busca sistemas agroalimentarios sustentables que optimizan y estabilizan la producción. Como movimiento social, persigue papeles multifuncionales para la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura, y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales (SAAE, 2019, p. 2).

Las reflexiones que desarrollamos se generan a partir de una investigación situada,

realizada en la provincia de Entre Ríos, Argentina, destinada a comprender los procesos de transición a la agroecología que desarrollan productores/as familiares pertenecientes al amplio campo de las agriculturas familiares¹. En ese sentido, nos inscribimos en aquellas indagaciones que trascienden la discusión por la persistencia o la desaparición de la agricultura familiar, y donde “cobra interés conocer las condiciones en que logra persistir, los comportamientos que despliega, así como sus interacciones con otros actores” (Craviotti, 2014, p.16). Es en ese marco, que la búsqueda de la investigación se orientó a comprender las estrategias que despliegan estos actores para seguir siendo productores de alimentos y qué rol juega en ellas la agroecología.

Las experiencias que sirven como prisma para el análisis se seleccionaron en dos departamentos de la provincia de Entre Ríos: Paraná y Concordia, y presentan una heterogeneidad significativa para aportar especificidades que posibiliten comprender las transiciones y la construcción del hacer agroecología, es decir, la “experiencia agroecológica”. El universo que construimos se integra de productores/as de tipo más capitalizado, como de reproducción simple. Abarca desde producción ganadera, apícola, vitivinícola, frutícola, avícola, verduras y hortalizas, como también turismo rural, cultivos extensivos hasta producción de trigos y molienda de harinas. Encontramos productores/as urbanos, periurbanos y rurales, de *'toda la vida'* como también personas a las que la agroecología les permitió encontrar un oficio, irse a vivir al campo y convertirse en productores de alimentos. Las experiencias nos invitan a reflexionar sobre cómo, en un territorio como la provincia de Entre Ríos, profundamente marcado por la lógica del agro-negocio, emergen experiencias de trabajo que resignifican la producción de alimentos desde la agroecología. Estas nuevas expresiones de la producción familiar (Albanesi et al., 2018) nos permiten vislumbrar la construcción de alternativas al modelo productivo hegemónico.

En ese sentido, buscamos comprender el carácter alterativo que presentan las experiencias, los procesos de innovación que se ponen en juego y cómo se construye en alternativas socioproductivas. Comprendemos que parte de las experiencias de transición a la agroecología pueden ser analizadas a partir de los aportes de las economías sociales y solidarias, por lo que hacemos una contribución desde este campo teórico que nos permita vislumbrar los gérmenes de una racionalidad cooperativa. El trabajo es fruto de un proceso de reflexividad a partir de una investigación de largo plazo que se sustentó en una estrategia cualitativa, a partir de conjugar herramientas etnográficas como entrevistas en profundidad

¹Este artículo es parte de mi tesis de doctorado en ciencias sociales: “Vivir y producir”. Las transiciones hacia la agroecología en Entre Ríos, Argentina, desde las experiencias de agricultores familiares (1990-2020).

y registros de campo.

Tras la introducción, en un primer apartado generamos un marco teórico de comprensión para situar las experiencias en agroecología dentro de la construcción de alternativas socioproductivas y por qué las concebimos como experiencias de innovación social dentro del campo de las economías sociales y solidarias. En un segundo momento, presentamos una propuesta metodológica de análisis para comprender las experiencias a partir de los principios económicos propuestos por Polanyi (2007). En una tercera parte, reconstruimos las relaciones sociales que se generan al hacer agroecología a partir del devenir de las mismas y, por último, consideramos el principio de reciprocidad para entender cómo se generan relaciones de restauración en la praxis agroecológica y cómo ello nos llevó a vislumbrar vestigios de una racionalidad cooperativa en el hacer agroecología.

2. Siempre lo hicimos así. Las AgriCulturas y el juego entre la tradición, la convención y la innovación

Siempre lo hicimos así, mi mamá y mi abuela me enseñaron, relata Ernestina², — una productora familiar diversificada de verduras en transición agroecológica que reside en la zona periurbana de Concordia—, mientras me muestra los cultivos que crecen al lado de la casa donde vive su tío. En esa parte producen más que nada aquello que destinan para el autoconsumo, en la hectárea y media dedicada a la producción habitan cuatro familias, quienes en forma aproximada viven de lo que producen, sumando algunas *changas*. Ernestina comenta que las veces que ha sido entrevistada ella sólo cuenta lo que hace, *nada más*, expresa entre risas, y *ellos dicen que les sirve*. En ese *hacer*, que recuperamos del testimonio de Ernestina, reside el carácter sustancial que adquiere la experiencia, definida como:

1. Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien o algo;
2. Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo;
3. Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas;
4. Circunstancia o acontecimiento vivido por una persona y
5. Experimento (Cuenca Cabeza, 2011).

Las cinco definiciones recuperadas nos aportan a comprender que la experiencia se compone de aquellos hechos y acontecimientos vividos que generan conocimientos o cambios por la consecuencia de haber sentido, conocido o presenciado. Lo que acontece por fuera del sujeto, que es exterior a él, pero al mismo tiempo le afecta transformando su

²Se recurre al recurso etnográfico de nombres ficticios para nombrar a los/as entrevistados/as en el texto. En ese sentido cabe destacar que para la investigación se seleccionaron 7 experiencias agroecológicas en el departamento Paraná y 7 experiencias en el departamento Concordia.

propio conocimiento y los modos de entender y estar en el mundo.

Experiencia es una palabra proveniente del latín *experientia*, del verbo *experire*, que significa experimentar. Lo que se vivencia deja marcas éticas, políticas, culturales y existenciales, además de innumerables saberes. Colectivamente también se vivencian modos de ser, producir y de reproducirse material, social y culturalmente. En esas vivencias, se crean saberes y tradiciones de un grupo, institución, pueblo o clase social. Marien- Christiane Josso (2002) distingue experiencia de una vivencia cualquiera. Para la autora, la toma de conciencia del sujeto con respecto a vivencias significativas las hace experiencias propiamente dichas: experiencias formadoras (Bueno Fisher; Tiriba, 2016, p.327 en Vuarant, 2021).

Comprender las acciones, prácticas, estrategias y trayectorias de los y las productoras/as y familias agricultoras como experiencias nos inscribe en una propuesta teórica que decide nominarlas de esta manera en vez de llamarlas emprendimientos o empresas (Gracia, 2015). Se reconoce que son espacios de trabajo, producción y reproducción que necesitan de recursos cognitivos, técnicos y económicos para insertarse dentro del mercado capitalista. No obstante, "junto al análisis de los distintos aspectos productivos, buscamos indagar de manera abierta su potencia para abrir espacios de experimentación colectiva de prácticas de innovación social" (2015, p. 25). Desde esta perspectiva, la innovación social es un proceso socio histórico que puede realizar un sujeto individual, cierto grupo o familia a partir de su bagaje, tradiciones y recursos socioculturales. Estos procesos desencadenan una serie de aprendizajes colectivos que deben comprenderse en forma situada.

Para Hillenkamp (2015) este concepto contribuye a abordar los cambios sociales "desde abajo", atendiendo a las lógicas emergentes de actores que pueden ser subalternos. La innovación es una "intervención iniciada por actores sociales para responder a una aspiración, atender a una necesidad, aportar una solución o aprovechar una oportunidad de actuación para modificar las relaciones sociales, transformar un marco de acción o proponer nuevas orientaciones socioculturales" (Hillenkamp 2015, p. 69).

En las experiencias estudiadas, tanto en los procesos socioproductivos como de intercambio y comercialización hay experimentación, como también rescate de prácticas antiguas en combinación con nuevas inventivas. Reunirse con otros a través de grupos, redes o instancias formales, es decir organizarse estratégicamente, al igual que trabajar en familia y apostar por la diversificación de cultivos y destinos de lo producido, son algunas de las prácticas que sobresalen en las experiencias. Es allí donde observamos "nuevas formas de relacionarse con uno mismo, con los otros, con el mundo, nuevas propuestas de producción del territorio que en ocasiones se cristalizan y difunden mediante reglas formales e informales" (Gracia, 2015, p. 417). Sobre todo, porque en el intento de producir a partir de principios agroecológicos se empiezan a cuestionar los modos de

relacionamiento existentes. Las experiencias que analizamos son concebidas como procesos de innovación social donde la experimentación y la apertura a lo nuevo “permite interpelar y problematizar las condiciones históricas y proponer alternativas que renuevan la conexión e impulso de vida, favoreciendo la posibilidad de una reproducción ampliada de la vida de todas y todos” (Gracia, 2015, p. 417).

Entendiendo que la “realidad es un campo de posibilidades donde tienen cabida opciones que fueron marginadas o que ni siquiera se intentaron” (Santos, 2000, p. 23 en Santos, 2011), concebimos que estas experiencias de innovación social construyen alternativas socioproductivas que buscan un vivir mejor en el espacio público. Según Santos, la función de las prácticas y del pensamiento emancipador consiste en ampliar el espectro de lo posible por medio de la experimentación y de la reflexión sobre proposiciones que representen formas de sociedad más justas. En ese sentido, consideramos que las experiencias aportan experimentación y que con las reflexiones que desarrollamos en el presente trabajo intentamos comprender la viabilidad de esas alternativas. “Lo que se pretende es centrar simultáneamente la atención en la factibilidad y en el potencial emancipatorio de las múltiples alternativas (...) que representan formas de organización basadas en la igualdad, la solidaridad y la protección del ambiente” (Santos, 2011, p.17).

Advirtiendo sobre las razones para cuestionar la conveniencia política y también teórica de utilizar el término alternativo —para el autor calificar algo como alternativo implica ceder terreno a lo que se pretende oponer y se reafirma así su carácter hegemónico— esbozamos a continuación por qué creemos que las experiencias en estudio se inscriben en ese campo. Para ello, seguiremos la propuesta de Santos (2011) en combinación con otros autores y perspectivas, porque al centrarnos en experiencias vinculadas a la agricultura es importante tener en cuenta elementos particulares para pensar su carácter alternativo y también alterativo.

Para Santos lo válido es iniciar con una pregunta obvia pero necesaria: “¿alternativo en relación con qué? En otras palabras ¿cuáles son los valores y prácticas capitalistas que esas alternativas critican y procuran superar?” (Santos, 2011, p.18). Para el autor, en forma tradicional las líneas de pensamiento crítico han señalado tres características negativas de las economías capitalistas. La primera es que producen sistemáticamente desigualdades de recursos y de poder. “La separación entre capital y trabajo y la privatización de los bienes públicos actúan como motores que producen rendimientos desiguales y relaciones sociales marcadas por la subordinación del trabajo al capital” (Santos, 2011, p.18).

La segunda característica negativa de la forma de organización económica y social capitalista, son las relaciones de competencia que exige el mercado capitalista, lo que

produce formas de sociabilidad empobrecidas, basadas en el beneficio personal y no en la solidaridad. Hay una mezcla de codicia y de miedo que se conjugan en el mercado cuando las personas producen e intercambian con otras. La codicia aparece porque las personas son vistas como posibles fuentes de enriquecimiento mientras que el miedo se relaciona a que ellas son consideradas una amenaza. "Éstas son formas horribles de mirar hacia los otros, independientemente de que ya estamos acostumbrados a ellos, como resultado de siglos de capitalismo" (Cohen, 1994, p. 9, en Santos, 2011). El tercer elemento negativo, resaltado de las economías capitalistas, tiene que ver con que el grado y el tipo de producción y consumo exigidos por el capitalismo como modo de vida, no son sustentables. "El capitalismo tiende a agotar los recursos naturales que permiten su propia reproducción" (O'Connor, 1988, en Santos 2011, p.19).

Interpretamos que las experiencias, en forma consciente o no, aunque no pretenden sustituir al capitalismo, hacen más incómoda su reproducción y hegemonía pues en menor o mayor medida intentan superar las tres características estructurantes antes descritas. La constelación de experiencias agroecológicas que analizamos procura, al menos en potencia, hacer predominar la igualdad, la solidaridad y reciprocidad. Para estructurar el análisis a partir del interrogante ¿alternativas ante qué?, sostenemos que en las experiencias en estudio se superponen simultáneamente tres dimensiones que cuestionan, alteran y construyen alternativas respecto a los tres elementos estructurantes y negativos del modo en que organiza y establece las relaciones sociales el capitalismo.

En primer lugar, las experiencias de producción agroecológica, o de transición a la agroecología, se presentan como alternativas a la agricultura convencional. Históricamente, la agricultura no ha seguido una evolución lineal de sistemas técnicos; por el contrario, ha predominado la coexistencia de distintos sistemas en el tiempo y el espacio, algunos dominantes (o convencionales) y otros emergentes (o alternativos) (Petersen, 2017). La agricultura dominante, hegemónica y convencional se encuentra signada desde la década de los '90 por el denominado agro-negocio, una lógica de acumulación que reorganiza sistemáticamente la producción agrícola y los mundos rurales (Gras, 2019). En nuestro planteo los valores y prácticas capitalistas se insertan en el mundo agrario a partir de la adopción de las propuestas tecnológicas que sostienen la agricultura convencional, consolidándose con el agro-negocio y expresándose en la penetración de modos productivos que implican una pérdida constante de autonomía para los productores familiares. Esto a su vez conduce a una mayor desigualdad económica y de poder, producto de los procesos de mercantilización.

En este sentido, al ser las experiencias en estudio de iniciación o transición hacia la agroecología se inscriben dentro de las agriculturas alternativas, "comprendidas como

sistemas socio-técnicos desarrollados en respuesta a bloqueos sociales, económicos y/o ambientales encontrados en la agricultura convencionalmente practicada en contextos definidos" (Petersen, 2017, p.18). A partir de la sistematización propuesta por Pastor Pazmiño *et al.* (2017) reconocemos que coexisten de manera yuxtapuesta y subsumida una serie de formas de agriculturas que en ocasiones son complementarias o contrapuestas a la forma hegemónica. "Algunos de estos tipos de agricultura resultan necesarios para la propia reproducción y ampliación del modelo hegemónico, mientras que otros pueden transformarse en alternativas productivas potenciando a los diferentes actores subalternos de los mundos rurales latinoamericanos" (Pastor Pazmiño *et al.*, 2017, p. 17).

En la segunda dimensión observamos que algunas de las prácticas y estrategias en los aspectos socioproductivos, pero, sobre todo, en el intercambio, la intermediación y la comercialización, se presentan como alternativas. En las acciones de las familias y productores/as se distingue la búsqueda de la solidaridad y la cooperación, sobre todo en aquellas trayectorias que se nutren de la organización en grupos o redes para la comercialización. En ese sentido, generan otras sociabilidades al intentar una construcción social del mercado. Por ello, interpretamos que son alternativas a los modos de comercialización imperantes y a las racionalidades propias del mercado capitalista basadas en la competencia y el beneficio individual.

Por último y en relación a la tercera dimensión, al estar las experiencias signadas por la agroecología, la relación naturaleza/sociedad se redefine. La agroecología brega por la generación de procesos no solo más autónomos en torno a la gestión y a las decisiones productivas en las unidades prediales, sino también en los circuitos cortos de comercialización y así mismo también aboga por una re conceptualización del uso de los recursos y bienes naturales-comunes. La generación de relaciones de reciprocidad como de complementariedad no solo en las vincularidades interpersonales sino entre las personas y la naturaleza configura una racionalidad donde prevalece la reproducción de la vida.

Cabe aclarar que rastrear las inventivas de las "prácticas discursivas, productivas, técnicas, económicas y políticas" de las experiencias se realiza "eludiendo las lógicas binarias que renuncian a mantener la tensión en los conceptos y que, pensando en pares de opuestos tales como individuo/sociedad, cuerpo/alma, estructura/acción, entre otros, abdican de producir la unidad a partir de la exploración de las diferencias" (Gracia, 2009, p. 98). No consideramos necesario entonces ubicarnos "del lado de lo 'novedoso' para determinar si las experiencias analizadas son espacios de innovación o de reproducción, sino de considerar el cambio a partir de un eje dialéctico de "innovación y reproducción". Encontramos que estas experiencias conjugan elementos tradicionales con estrategias de resistencia a las formas hegemónicas de la agricultura convencional, que buscan captar y

subsumir otras lógicas productivas. En este proceso de resistencia y transformación, se despliegan estrategias reproductivas innovadoras que alteran las trayectorias dominantes y desafían la reproducción del capitalismo en los territorios, construyendo alternativas.

3. No queremos competir con nadie. Herramientas para analizar las prácticas socioeconómicas de la agroecología

No queremos competir con nadie, solo queremos producir distinto. La idea es que sea justo para todos, narra una productora que se encuentra en transición agroecológica, mientras que su compañero detalla: *nosotros queremos que llegue a todos. La diferencia es que no tenemos intermediarios, comercializamos en ferias y hacemos bolsones que ofrecemos a través de grupos de WhatsApp*. En la descripción de lo que desean y en solo algunas frases, la búsqueda de esta familia nos interpela para repensar los postulados de la teoría económica, y analizar cómo estas prácticas socioeconómicas dialogan con la reconstrucción de una economía centrada en la reproducción de la vida.

Cabe aquí entonces preguntarnos qué es lo económico, por lo que retomamos desde distintas vertientes teóricas aquellos elementos que posibiliten comprender los procesos socioeconómicos de quienes se inician en la agroecología o se encuentran transicionando. Por último, hacemos un aporte para contribuir en las indagaciones de las economías que reproducen las agriculturas familiares que practican la agroecología.

En principio, es necesario aclarar que situamos a las experiencias dentro del amplio campo y en construcción de la Economía Social y Solidaria (ESyS)³, “en la que confluyen una multiplicidad de propuestas teóricas-conceptuales y de experiencias concretas que se retroalimentan mutuamente de diversas maneras y con distintos grados de sinergias” (Gracia, 2015, p.18). Entendemos que en ese amplio campo, aún en construcción, se ponen en juego distintas vertientes, —surgidas con diversos nombres: comunitaria, feminista, popular, social, social y solidaria, reproductiva, entre otras—, pero que todas tienen una base común. Estos cimientos se construyen, en primer lugar, desde una profunda crítica a las relaciones sociales que devienen de la construcción hegemónica de la economía capitalista neoliberal, basada en relaciones de explotación, dominación y sumisión. En

³Concebimos a la ESyS como un “proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva —actual o potencial— de construir un sistema económico alternativo que responda al principio ético ya enunciado [la reproducción y desarrollo de la vida]”. (...) “La solidaridad es, sin duda, un valor moral supremo, una disposición a reconocer a los otros y velar por ellos en interés propio. Pero también a cooperar, a sumar recursos y responsabilidades, a proyectar colectivamente” (Coraggio, 2015b, en Coraggio, 2016).

segundo punto, todas cuestionan el modo de entender qué es lo económico, de que exista una sola forma de resolver las necesidades y deseos, y de que esa forma solo es a partir de una determinada racionalidad. Consideramos así mismo que estas economías pretenden ser además alternativas. Pues hay aquí también un cuestionamiento en torno a los valores y las prácticas que se postulan como hegemónicas.

Por lo general las prácticas económicas alternativas se identifican con aquello que es diferente al capitalismo. Una definición inicial sería la siguiente: las economías alternativas son formas de organizar el trabajo, la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios sobre bases distintas a la competencia, la dominación, la explotación y la depredación que han caracterizado a la economía capitalista (Reygadas *et al.*, 2014, p. 14).

Ese año no llegábamos, rasguñábamos, vos sabes que yo cobraba la cuota de desempleo. José aún no estaba jubilado y junto a Marina (José y Marina. 58 y 63 años. Productores familiares diversificados en TA, zona rural de Concordia) recuerdan aquel tiempo, cuando la implementación de ferias itinerantes de alimentos por distintos barrios de la ciudad de Concordia, les permitió encontrar una alternativa. El no salía a trabajar a ningún lado viste aparte que no conseguía por el tema de la edad, rememora Marina. Sí conseguía, pero ya tenía que irme lejos ya entonces, yo me dediqué más a esto, a aprender, le aclara José. Claro, se excusa ella: Y ahí es donde se dedicó de lleno porque antes hacíamos huerta, pero chica.

Este dialogo posibilita comprender que parte de la génesis de estas experiencias no solo ha sido la búsqueda de otras formas productivas sino también una respuesta de las personas al proceso denominado crisis estructural del trabajo asalariado. De acuerdo con Gracia (2015) las experiencias de las economías sociales y solidarias surgen y se multiplican para buscar satisfacer las necesidades individuales y sociales, con el fin fundamental de lograr la sobrevivencia como así también enfrentar la desigualdad y la exclusión que genera el sistema capitalista. Según la autora más allá de que se trata de un universo heterogéneo de prácticas e identidades disimiles, "en mayor o menor grado, ponen el acento en el trabajo como actividad humana creativa-productiva capaz de generar valor de uso a partir de relaciones que privilegian la reciprocidad y la solidaridad" (p. 12).

En el planteo de Gracia (2015) las prácticas emergentes, en las cuales inscribimos a las experiencias agroecológicas analizadas, se nutren de una serie de debates que se preguntan por los obstáculos, potencialidades, desafíos y aportes en torno a la "construcción de economía(s) y política(s) otra (s)". Estos debates y análisis sobre las prácticas socio económicas emergentes en América Latina cuentan con aportes de Coraggio (2008, 2009, 2011, 2016), Luis Razeto (1993), Aníbal Quijano (2008), entre otros; quienes se interrogan sobre la posibilidad de la conformación de una economía social y solidaria

cimentada en relaciones sociales que, “al no reproducir la explotación y dominación (étnica, de género, frente a otros seres y con la naturaleza), pueden contribuir a transformar estructuras económicas y políticas profundamente desiguales” (p. 13). Lo que tienen en común estas vertientes es que enfatizan en qué lo que se pone en juego en las prácticas cotidianas y en las luchas por otra economía y otra política en distintas partes del mundo es:

la posibilidad de la reproducción (ampliada) de la vida (Coraggio) ante un capitalismo que no se ha conformado con colocar al trabajo y a la naturaleza como mercancías (ficticias, diría Polanyi) sino que ha profundizado su mercantilización en todas las esferas de la vida (p. 13).

Se torna importante volver a preguntarnos ¿qué es lo económico?. Para ello, retomamos la distinción entre economía formal y sustantiva, porque la ESyS se ubica según Coraggio (2009) dentro del vasto espectro que abre el concepto sustantivo de economía que propone Polanyi. Para este autor las condiciones económicas de las sociedades son parte de “un proceso de interacción de los hombres entre sí y con la naturaleza cuyo resultado es la provisión continua de medios materiales que permitan la satisfacción de las necesidades” (Polanyi en Coraggio, 2009).

Tal y como afirma Vázquez (2014, p.119): “la visión hegemónica acerca de qué es la economía no es la sustantiva, sino la formal, incorporada como perspectiva única por parte de la escuela neoclásica, el paradigma dominante en la ciencia económica desde hace 140 años”. Para esta corriente, lo económico se ocupa de distribuir medios escasos entre fines múltiples. Según Vázquez (2014) la economía formal al solo considerar deseos humanos ilimitados, “plantea que se debe reconocer la escasez de los medios y lo económicamente racional es resolver este problema de la forma más eficientemente posible. Este criterio de la eficiencia se convierte así en la síntesis de la racionalidad económica” (p.120). Es en ese sentido que para Polanyi (2015) la economía formal se refiere a: “una situación de elección que deriva de una insuficiencia de medios. Se trata del denominado postulado de la escasez, que presupone, en primer lugar, que los medios son escasos, y, en segundo, que esta escasez es la que hace necesaria la elección”.

Su contrapartida es pensar la economía desde el concepto sustantivo que propone Polanyi y que las corrientes críticas-alternativas adoptaron. Según Laville (2009) la definición de lo económico por referencia a la escasez se origina al apoyarse en el carácter lógico de la relación entre medios y fines. En tanto el sentido sustantivo del que habla Polanyi considera las relaciones de interdependencia entre seres y naturaleza, que permiten la reproducción de la vida en la sociedad, y son justamente esas relaciones las que constituyen la economía. “La aprehensión únicamente del sentido formal por parte de la escuela

neoclásica redujo el campo del pensamiento económico y generó la ruptura entre lo económico y lo viviente” (Laville, 2009). Por ello, Polanyi señala que la concepción real es la economía empírica, que puede definirse como una actividad institucionalizada de interacción entre las personas y el entorno generando suministros continuos de medios materiales destinados a satisfacer necesidades. Polanyi al comprender la economía como una actividad institucionalizada, visualiza ese proceso como organizado, estabilizado en cada sociedad mediante la combinación variable de un conjunto de principios o modelos discernibles de institucionalización. Estos principios pautan las conductas con contenido económico de personas y grupos, integrándolas como parte de las tramas de relaciones constitutivas de esa sociedad (Coraggio, 2009).

Por consiguiente, conocer los principios económicos propuestos por Polanyi — establecidos a partir de investigaciones de realidades concretas— son relevantes como elementos heurísticos para analizar nuevas realidades y actuar para transformar las existentes (Coraggio, 2012). En nuestro caso, la indagación es discernir estos principios para reconocerlos, observarlos y analizarlos en los sistemas socioeconómicos que las y los agricultores familiares que transitan la agroecología despliegan para reproducir sus vidas.

Los principios son conceptualizados como una “norma o idea fundamental que rige el pensamiento o la conducta”. Polanyi presenta los principios económicos cuando se pregunta por como se asegura el orden en el campo de la producción y distribución en aquellas comunidades en la que los etnógrafos coinciden que existe ausencia de móvil de lucro, trabajo remunerado y, sobre todo, la ausencia de toda institución separada y fundada sólo sobre móviles económicos. Recordemos que su reflexión se centra en rastrear el origen socio histórico y cultural de la economía de mercado mediante su comparación crítica con las formas en que otras sociedades históricas han organizado los procesos económicos, es decir, las esferas de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios.

Los primeros principios que Polanyi explica son los de reciprocidad y redistribución. Para el autor éstos, de hecho, no solían estar asociados con la economía. Ambos principios de comportamiento son explicados en simultáneo por Polanyi, luego introduce el del oikos y posteriormente se centra en el papel que juegan los mercados, pues allí los principios del trueque e intercambio se conjugan.

La reciprocidad es un principio económico que hace referencia a aquellos procesos mediante los cuales las personas o grupos dentro de una comunidad o sociedad intercambian. Es un acto de dar algo al otro sin esperar recibir. En este principio se pone en juego el modelo de la simetría, un rasgo que fue frecuente en los modos organizativos de aquellas comunidades sin escritura, y se relaciona con el concepto y la práctica del Don.

Según Marcel Mauss en su "Ensayo sobre el don" (1923-1924) una regla social básica de numerosas sociedades era "la triple obligación de dar, recibir y devolver".

El don puede ser definido como el ofrecimiento a otros de un bien o servicio, sin garantía o demanda de retribución, pero con esperanza de que habrá correspondencia, lo que puede establecer relaciones de alianza y amistad. (...) Los anti utilitaristas consideran el Don como un operador sociológico, creador de alianzas, lazos afectivos y acciones solidarias, asemejándose a los motivos que empujan las relaciones sociales hacia la cooperación, por encima de cualquier interés (Caillé, 2009a, p. 115).

La redistribución supone movimientos de apropiación, que primero se concentran en cierto individuo o institución y posteriormente se dirigen hacia la comunidad o sociedad. "La redistribución posee también una historia larga y variada que llega hasta los tiempos modernos" (Polanyi, 2007, p. 96). En la redistribución también hallamos la reciprocidad: "lo que se da hoy será recompensado con lo que se recibe mañana" (Polanyi, 2007, p. 97). En este caso el modelo institucional que el autor caracteriza es el de 'centralidad'. En todo sistema económico conocido hay redistribución, en los estados modernos la política fiscal es un principio de redistribución. Como principio económico hace referencia a un doble flujo de bienes o servicios, que en un primer momento son entregados desde todos los integrantes de un colectivo o comunidad hacia un centro (que puede estar representado por una persona o institución y que a su vez suele ejercer cierta autoridad o gobierno dentro del colectivo); y en un segundo momento (no necesariamente inmediato) vuelven a ser distribuidos entre distintos miembros de la comunidad, pero con un criterio diferente al cual fueron recolectados en el movimiento anterior (Vázquez, 2014).

El tercer principio, y que para Polanyi juega un papel histórico, es la administración doméstica. "Consiste en producir para uso propio. Los griegos lo denominaban oikonomía que está en el origen de la palabra economía" (Polanyi, 2007, p. 100). Efectivamente la palabra "economía" en sus orígenes estuvo compuesta por oïkos: casa, que alude al ámbito de lo doméstico, y la palabra nomos, del verbo némein: distribuir, asignar, y que en nomos: regla, ley; encierra cierto criterio de justicia en la distribución con equidad. Se trata de la búsqueda y la práctica de producir y almacenar para satisfacer las necesidades de los miembros de un grupo cerrado, que puede ser una familia, una aldea o localidad, una comunidad territorial más amplia, una región o una nación. Se vincula con el modelo institucional de la autarquía, la autosuficiencia, la capacidad de una unidad de abastecerse a sí misma. La producción se dirige a satisfacer las necesidades de uso y se relaciona con la capacidad de autoabastecimiento, capacidad que la penetración del principio de intercambio ha ido minando.

Para el autor de "La Gran Transformación" reconstruir el surgimiento del principio

de intercambio será esencial, por eso su obra se basa en una genealogía histórica del porqué de la construcción de la idea de un mercado autorregulado. Para él tanto el trueque como el pago en especie y el canje, constituyen un principio de comportamiento económico que para ser eficaces depende del modelo de mercado. El mercado a su vez es un espacio de encuentro con fines de realizar allí trueques o compras y ventas, es decir intercambios. Comparado con los otros principios, el modelo de mercado tiene una particularidad, “en la medida en que está íntimamente unido a un móvil particular que le es propio —el del pago en especie o el trueque—, es capaz de crear el mercado”. Para el autor ésta es la razón por la que el control del sistema económico por el mercado tiene irresistibles efectos en la organización de la sociedad en su conjunto.

Argumenta que el principio de intercambio y la institución del mercado ocuparon un lugar poco relevante en los sistemas económicos de las sociedades antiguas. De hecho, incluso a la luz de algunas comunidades latinoamericanas contemporáneas, este principio sigue siendo marginal. Esto será vital en la conclusión del autor, pues al estudiar la relación economía-sociedad desde la antropología cultural pudo desandar el carácter artificial de un mercado autorregulado. La economía de mercado, según Polanyi, se caracterizará entonces por separarse de la sociedad. Tal y como lo sostiene “la economía de mercado, lo olvidamos con demasiada facilidad, es una estructura institucional que no ha existido en otras épocas, sino únicamente en la nuestra, e incluso en este último caso no es generalizable a todo el planeta” (Polanyi, 2007, p. 78).

El detenimiento por los principios económicos obedece a dos motivaciones. Por su importancia teórica, siguiendo a Coraggio (2009) nos permite entender que la forma capitalista de institucionalizar la economía durante el siglo XIX en base al modelo de individuación egocéntrica utilitarista de los integrados, y con la pretensión del dominio del mercado autorregulado fue el resultado de una construcción política que Polanyi describe en *La Gran Transformación*. En segundo lugar, por una motivación metodológica, los principios económicos (unidad doméstica, reciprocidad, redistribución y mercado) que retoman las corrientes de la ESyS nos permitieron estructurar parte de la dimensión socioeconómica que diseñamos en la investigación para estudiar las transiciones a la agroecología.

En ese sentido, resulta significativo detenernos a plantear cómo estructuramos metodológicamente uno de los instrumentos que usamos para recolectar la información que nos permitió estudiar las experiencias. Construimos cuatro ejes de análisis de las experiencias. En la primera de ellas hicimos una caracterización general y una dimensión socio-histórica, allí buscamos comprender las trayectorias de las personas y la vinculación con la producción. Destacamos atributos/variables para caracterizarlos como sujetos

sociales y productores agropecuarios: edad; procedencia y vinculación con la producción; integración de la unidad productiva y reproductiva; superficie de la unidad predial; régimen de tenencia de la tierra y forma de acceso; composición del ingreso; orientación productiva y diversificación de la producción; contratación y mano de obra familiar.

En el segundo eje hicimos hincapié en los aspectos socioproductivos y los interrogantes estuvieron orientados a conocer qué producen, cómo lo hacen, así como comprender las estrategias que despliegan para transformar las prácticas en el caso de aquellas experiencias que transicionan o cómo se ponen en juego los principios agroecológicos. En ese sentido, indagamos sobre la relación con los bioinsumos, como en las condiciones materiales que les permiten producir al considerar las siguientes variables: tecnologías, herramientas y maquinarias que faciliten el proceso productivo, acceso al agua, insumos. Asimismo, puntualizamos en aquellos aspectos que consideramos novedosos en términos de transición hacia la agroecología (predisposición al cambio).

El tercer eje —y el más significativo para este escrito— abarcó la dimensión que denominamos socioeconómica, donde nos interesó conocer el destino de lo que producían. Para estructurar el análisis es que consideramos los cuatro principios económicos propuestos por Polanyi (2007): unidad doméstica, redistribución, mercado y reciprocidad. Ello permitió comprender con mayor profundidad los procesos socioeconómicos que se ponen en juego en las experiencias.⁴

En ese sentido, nos detuvimos en la producción para el autoconsumo, como así también el principio de reciprocidad que se consideró a partir de registrar ciertas prácticas grupales de las familias entre sí, en los momentos de confluencia grupal o ciertas huellas discursivas que nos permitieron inteligir algunas representaciones en torno a los intercambios. Para comprender el principio de redistribución —relaciones de centro y periferia— en las economías familiares se tuvieron en consideración las compras públicas⁵ como la existencia de transferencias monetarias⁶, así como también la participación en

⁴Cabe destacar que por una disposición de espacio y eje de análisis no nos centraremos en profundizar en estos aspectos y los resultados que arrojan las experiencias en cada uno de los principios, sino que presentamos la propuesta a modo de ordenar y proponer una herramienta metodológica para analizar las transiciones a la agroecología y abarcar con cierta profundidad la trayectoria de los/as productores.

⁵Las compras públicas son comprendidas como la adquisición por parte del Estado en forma directa de alimentos. Es una modalidad donde el poder comprador del Estado se manifiesta e interviene para demandar bienes y productos a un sector específico, en este caso el de la agricultura familiar y destinarlo a otro. (Caimmi 2021).

⁶Los programas de transferencias monetarias surgieron a finales de la década del '90 como un nuevo enfoque en términos de políticas sociales. Éstos proveen en forma directa a las personas de recursos

grupos, proyectos y programas de instituciones públicas que hayan significado la transferencia de recursos (de capital, tecnológicos, sociales, culturales, simbólicos, organizativos).

En cuanto al principio mercado hicimos una distinción fundamental para pensar la realidad de las agriculturas familiares y las transiciones a la agroecología. En ese sentido, combinamos los principios de Polanyi con la propuesta de Caracciolo (2018) y distinguimos en tres las posibilidades de destino extra predial de lo producido. Los mercados convencionales donde prevalece la lógica de acumulación capitalista, la maximización de las ganancias y una racionalidad instrumental. En este tipo de mercado, las desigualdades de recursos y poder subsumen las capacidades de negociación y acuerdos profundizando las inequidades.

Por mercados o espacios de comercialización alternativos entendemos a aquellos contruidos por actores sociales que buscan satisfacer sus necesidades y reproducir ampliamente su vida generando no sólo intercambios comerciales sino también sociales, culturales y políticos que van construyendo su identidad. En estos espacios se re significa la lógica del capital que consiste sólo en maximizar la ganancia en base a la competencia para dar lugar a una racionalidad reproductiva de cooperación. (Alcoba y Dumrauf, 2011; Caracciolo, 2018 en Pérez *et al.* 2021). Prevalece aquí la acción colectiva de los actores y actrices en articulación con sectores públicos y organizaciones quienes se organizan para construir socialmente el mercado (Fernández, 2021).

La última modalidad distinguida se denomina estrategias de comercialización alternativas y se refiere a aquellas formas que encuentran las y los productores de manera individual, familiar o colectiva para insertar su producción y que en su mayoría están motivadas con el fin de acortar la cadena de intermediación y distinguir la producción agroecológica. Entre ellas y en base a las experiencias nos encontramos con: A- venta en el predio. B- venta a través de listas de difusión o grupos utilizando la aplicación WhatsApp. C- venta de bolsones o pedidos personalizados a clientes particulares.

El cuarto y último eje estuvo vinculado a la dimensión sociopolítica y allí nos importó comprender por qué las personas decidieron organizarse con otros para realizar alguna de las fases del proceso económico: producción, distribución, comercialización y consumo, así como las relaciones que establecen con la institucionalidad pública y con

monetarios a cambio de una 'contraprestación' (puede ser trabajar, buscar trabajo o capacitarse) o una 'condicionalidad' (obligaciones en torno a la salud, educación, entre otras que se les exige a las personas destinatarias) (Dallorso 2009).

actores sociales políticos que se vinculan con la promoción y difusión de redes de conocimiento, producción y comercialización agroecológica.

4. La construcción de alternativas y los procesos de innovación en las experiencias agroecológicas

A partir de los aportes de Hillenkamp interpretamos que la innovación está vinculada a aquellas intervenciones que las personas desarrollan ante distintas necesidades para aportar soluciones, para modificar las relaciones sociales, transformar un marco de acción o para proponer nuevas orientaciones socioculturales.

En las experiencias agroecológicas que sirven como prisma para esta reflexión hay prácticas innovadoras, aunque específicamente en el caso de aquellas que se inician en la agroecología o facilitan el proceso, hay claramente una propuesta que conlleva a transformar visiones y prácticas socioculturales. Mientras que en aquellas que transicionan predomina la necesidad de aportar soluciones a un sistema que les era inviable e incómodo, lo que los lleva a transformar la agricultura que practican para modificar las relaciones sociales como también para sentirse bien y feliz con lo que hacen, e incluso no abandonar la actividad agropecuaria o volver y hacerse cargo del campo familiar.

Por ejemplo, en la experiencia de una pareja integrada por *Amanda y Lautaro* (25 y 29 años. Nuevos productores agroecológicos, zona rural departamento Paraná), quienes decidieron instalarse en el campo familiar de él para trabajar la ganadería familiar, hacer huerta y bioinsumos— su transformación repercutió en la de sus familias. Según *Lautaro* su padre *estaba convencido de que no había otra manera, porque ni sabían si había otra manera*. De acuerdo a *Amanda* en el caso de su papá es porque *siempre se trabajó así, venía de un padre que trabajó así y bueno, es lo que había... La agroecología es cosa de hippies para la gente grande*. No obstante, a partir del diálogo y su experiencia ambos padres fueron transformando la forma de producción.

En el caso del papá de *Lautaro* nos cuenta que comenzaron a dialogar el tema y que si bien ellos al realizar praderas no usaban muchos agroquímicos en una ocasión utilizaron un veneno para *matar una pradera* y era un *veneno re fuerte*, eso provocó que ni siquiera crezca lo que sembró después. *Yo le dije: hay algo acá que está mal, date cuenta que es veneno. Además, él veía que no había bichos en la bosta. También empezó a ver nuestro entusiasmo y cómo reaccionan los cultivos a los bioinsumos y por supuesto, la economía. Entonces realmente le entré con el bolsillo. A la gente le entras con la agroecología con el bolsillo, vos les decís que acá van a gastar menos, va a desdolarizar tu vida y listo.* (*Lautaro*. 29 años. Nuevo productor agroecológico, zona rural departamento Paraná).

Amalia y Diego (64 y 43 años. Productores en TA, zona rural departamento Paraná) —productores de trigo y elaboradores de harinas— producen en el campo que ella heredó de su abuelo, son 100 hectáreas con un porcentaje de casi el 50 por ciento de monte nativo. De ahí que empezaron a arrendarles a sus hermanas, las otras herederas.

Con mis tierras no podíamos crecer más, entonces como mis hermanas están de acuerdo, les interesa, les gusta la idea de la agroecología, cada año les vamos sacando un poquito más de tierra. Ellas arriendan a un vecino, con el cual ganas más, porque soja, soja... el precio fijo y es en dólares. Pero bueno, ellas están dispuestas a probar junto a nosotros (Amalia, 64 años. Productora en TA).

Estas experiencias nos permiten recomponer como la agroecología va transformando y generando una nueva visión sociocultural en torno a la agricultura, que incluso se expande a las familias de quienes transitan los cambios. Y cómo opera para aportar soluciones a problemas estructurales de la agricultura convencional como es el uso de determinados productos contaminantes que dolarizan sus economías, la innovación se manifiesta incluso como consecuencia del malestar de estar practicando un tipo de agricultura. *No había una mirada con fundamentos ni nada, pero nunca me gustó, cuando salía y sentía ese olor a glifosato era horrible porque es veneno, yo tenía consciencia de que eso era veneno* (Amalia. 64 años. Productora en TA).

En las experiencias que analizamos sobresalen distintas prácticas innovadoras: biosolarización, adaptaciones estructurales para aumentar la producción de frutillas, adaptación de máquinas pulverizadoras para la textura y consistencia de los bioinsumos, entre otras. Prácticas que interpretamos buscan solucionar los problemas de las prácticas que les incomodaba realizar.

Ernesto (51 años. Productor hortícola, zona rural del departamento Concordia) señala que siempre le *incomodó* utilizar pesticidas, por eso reflexiona:

La verdad es que es un trabajo de conciencia. Vos me preguntas cuándo, y yo ya estaba, a mí la cabeza ya me había cambiado antes, entonces yo estaba necesitando eso, pero medio que no sabía que existía, por decirlo de alguna manera. En ese sentido, el Profobio⁷ me sirvió, pero a otros no les hizo el clic, porque es problema de su propia consciencia, no es fácil cambiar una metodología hoy en día, sobre todo cuando vos crees que te va a afectar económicamente.

En ese sentido, estas experiencias también nos facilitan comprender varios aspectos que desencadenan las transiciones e inteligir cómo se ponen en juego las motivaciones y deseos de cambio, las cuales comprendemos como fundamentales y

⁷El Programa de Fomento al Uso de Bioinsumos (PROFOBIO) fue una política pública implementada en 2015 por la cual un grupo de productores hortícolas del departamento Concordia pudieron conocer los bioinsumos e iniciar el reemplazo de los productos químicos que conocían.

facilitadoras de las prácticas innovadoras (aceptar nuevos hábitos o adoptar otros productos). Pues como queda de manifiesto, para ellos, la agroecología tiene que ver con la consciencia.

Para concluir reflexionamos y resaltamos lo vinculado a la construcción de alternativas, cabe recordar que en nuestro planteo —para simplificar la amplitud de aspectos en que consideramos que las experiencias construyen alternativas— decidimos estructurar el análisis de acuerdo a las tres características estructurales señaladas por Santos (2011) son constitutivas de las relaciones sociales que genera el capitalismo.

En torno a la primera característica, que es la producción sistemática de desigualdades de recursos y de poder, en parte de las experiencias seleccionadas del departamento Paraná se resuelve a partir de las redes sociales interpersonales y las tramas comunitarias en las cuales se insertan los actores y actrices. Incluso en aquellos casos como la experiencia de *Daniela* (39 años. Nueva productora agroecológica, zona rural departamento Paraná) se destaca que si bien produce individualmente —más allá de la ayuda de su madre y padre para tareas puntuales— a lo largo de su corto recorrido en la producción y de no estar organizada formalmente ha generado distintas redes y vincularidades que le han permitido aprender un oficio. Cabe destacar que Daniela es parte de aquellas experiencias en las cuales no había una trayectoria histórica vinculada a la producción pero que a partir de determinados acontecimientos decide volcarse a ser productora agropecuaria y la agroecología genera un marco de acción y contención a su nuevo oficio.

Por otro lado, en todas estas experiencias la autoproducción de bioinsumos es central en torno a la generación de mayor autonomía, lo cual reduce las desigualdades en las que se encontraban sobre todo quienes transicionan, al salir del circuito de dependencia a insumos externos.

En cambio, en las experiencias del departamento Concordia las desigualdades de recursos y de poder, se resuelve a partir de la acción estatal, que constantemente revierte las inequidades a partir de iniciativas que les permiten a los y las productores/as acceder a recursos y capitales, y continuar siendo productores de alimentos. Incluso fue la acción de las y los agentes del Estado lo que posibilitó que se familiaricen con otro tipo de insumos y comiencen a revertir la dependencia de productos químicos que tenía la mayoría.

Respecto a las relaciones de competencia —segunda característica estructurante de las economías capitalistas— las experiencias despliegan, sobre todo cuanto intentan construir mercados alternativos, relaciones de cooperación más que de competencia. No obstante, en lo estrictamente productivo se advierte que la asociatividad no formalizada al

igual que la reciprocidad está presente en la mayoría de ellas para facilitar el trabajo. Consideramos que asociarse con otros para resolver alguna fase del proceso económico, intercambiar semillas, comprar insumos en forma conjunta, genera en las experiencias instancias de solidaridad y ayuda mutua que superan la competencia como forma vincular para la resolución de las necesidades.

Detengámonos en la experiencia de *Esteban*, un productor ganadero joven que decidió hacerse cargo del campo familiar. Según nos explica su proceso de transición se relaciona con el manejo ganadero que busca regenerar los suelos (ganadería regenerativa), aunque para él tiene también que ver con haber vuelto al campo y habitarlo, lo que permitió generar más relaciones cooperativas para diversificar y sostener la producción.

El primer cambio más grande, para decirlo de alguna manera, tuvo que ver con que este era un lugar desierto: es un campo que no vivía nadie acá, que solamente se sembraba la parte de agricultura convencional digamos y ganadería vacuna, empezamos a habitar más el lugar, Pedro –su empleado— me pidió poder vivir acá. Hay un impulso vital de estar y expandir (Esteban. 41 años. Productor ganadero en transición agroecológica).

Habitar el espacio permitió un proceso de diversificación que se generó en todos los casos a partir de asociarse con otros. Para el manejo sanitario de los animales tiene el asesoramiento de una familia vecina con la cual también se asociaron para intercambiar el servicio. En cuanto a la producción porcina también es en forma asociativa con su empleado. Mientras que la producción apícola es junto al técnico de un grupo de Cambio Rural⁸ del que fue parte entre 2015 y 2017.

Asimismo, esta experiencia nos faculta a reflexionar en torno a la tercera característica estructurante vinculada al tipo y grado de consumo no sustentables. Aquí además podemos vislumbrar la relación naturaleza/sociedad y a las relaciones extractivistas que se generan en las actividades productivas. Respecto a la producción de miel es importante reponer las decisiones que toman para generar relaciones justas. Relata que han llegado a cosechar tres o cuatro veces al año.

Pasa que la última cosecha a veces no la hacemos porque priorizamos que les quede miel, un trato justo. Dimensionar que también un poco se trata de eso, sacarles la última miel antes de que venga el invierno, y después encajarles agua con azúcar, no es justo. No sé, las considero prácticas extractivas (Esteban. 41 años. Productor ganadero en transición agroecológica).

Una constante que denotamos es su preocupación por relacionarse en lo que

⁸Cambio Rural fue un programa que se implementó desde 1993 a través del área de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación en articulación con el Instituto Nacional de tecnología Agropecuaria (INTA) y consiste en la conformación de grupos de productores/as que cuentan con la asesoría y acompañamiento de un técnico/a promotor/a.

denomina *forma justa*, no sólo a nivel productivo sino también en las relaciones laborales. Por ejemplo, nos contó que decidió transformar el diseño de la casa a construirse para hacer dos y que su empleado pueda vivir en las mismas condiciones que él y su familia. En ese sentido, también remarcó el interés de trabajar con personas de la zona, *Pedro* su empleado fijo y la persona que emplea temporalmente son de la ciudad más cercana al campo. *Me interesa también trabajar con gente de acá.*

En las experiencias de transición a la agroecología hay una búsqueda constante por restaurar una práctica de agricultura consciente de los procesos biológicos, de ahí que, por ejemplo, la autoproducción de biopreparados es tanto una práctica de innovación como de construcción de alternativas, *devolver vida al suelo* se constituye en la premisa que guía las prácticas. En ese sentido, las relaciones que construyen intentan hacer prevalecer la reciprocidad, pues en la organización para el trabajo se manifiesta una constante asociatividad y vincularidad a través de redes que les permitan resolver los desafíos que se les presentan; esto conlleva a que en las experiencias haya una constante búsqueda por sentirse bien y revalorizar lo que hacen. Mientras que en cuanto a la relación con los bienes-comunes se denotan relaciones de conservación, restauración y cuidado.

5. La reciprocidad como parte del trabajo y de estar con otros

Para analizar el principio de reciprocidad en las experiencias nos valdremos de los aportes teóricos que realiza López Córdoba (2012) quien reconstruyó este concepto no sólo considerando los aportes de Polanyi sino también de Temple (2003 en López Córdoba, 2012), y que nos parece crucial para comprender cómo consideramos que se expresa el principio de reciprocidad en el hacer agroecología. Temple va a distinguir el intercambio de la reciprocidad señalando que esta última no es sólo una forma arcaica de intercambio. Cabe recordar que la reciprocidad en Polanyi hace referencia a aquellos procesos a través de los cuales las personas o grupos dentro de una comunidad o sociedad intercambian. Sin embargo, para Temple el intercambio tiene que ver con la circulación de objetos, en cambio la reciprocidad es una relación entre sujetos donde pueden intervenir objetos.

Para este autor, el intercambio remite a una circulación de objetos, en tanto que la reciprocidad es una relación entre sujetos —donde intervienen objetos— donde reproducen y reproducen los valores; de esta forma, plantea la hipótesis de que los valores nacen de la relación de reciprocidad, y no son los valores los que promueven la reciprocidad, como plantea Polanyi (López Córdoba, 2012, p. 168).

Asimismo, para Temple en el don no hay una acción desinteresada, sino por el contrario el dar a otro se fundamenta por el interés hacia ese otro o por las necesidades de la colectividad. La reciprocidad es entonces para este autor una forma de reconocer al otro

y de pertenecer a una colectividad humana, "como una dinámica de don y redistribución creadora de sociabilidad, de lazo social, y como una prestación total". Es en este sentido que comprendemos opera el principio de reciprocidad en las experiencias, construyendo una trama de relaciones entre sujetos que buscan no sólo información o recursos sobre cómo transicionar o cambiar sino también pertenecer, vincularse y estar con otros con quienes comparten intereses comunes y con quienes construyen una identidad.

Nosotros trajimos el motocultivador del grupo porque el nuestro está en reparación, está bueno y nos re sirve. En el relato de *Ernesto* (51 años. Productor hortícola, zona rural de Concordia) vemos cómo media la posibilidad de intercambiar objetos y la importancia de las herramientas de uso colectivo. *Capaz vos tenes una idea, el otro tiene otra y vos no las sabías y las aprendes,* dice *Marina* (58 años. Productora familiar diversificada en TA, zona rural de Concordia) resaltando otro aspecto del trabajo grupal que implica un intercambio, en este caso de información o de ideas. En ambas reflexiones hallamos como las relaciones median a través de bienes o servicios. Sin embargo, en otras, observamos cómo se va tejiendo la trama vincular. *El grupo en sí estaba bueno porque aprendimos de otras cosas también y aparte queda la relación, porque conoces gente que está en la misma que vos,* manifiesta *Daniela*. En esa misma dirección opina *Ernestina*:

Y la verdad que te sentís así en familia porque te das cuenta de que no sos vos solo o sola la que está haciendo el cambio y lo otro que está bueno también y que te alegra es ver la cantidad de experiencias, la cantidad de gente que se está pasando más a este bando digamos, que está dejando los venenos (37 años. Productora familiar diversificada de verduras en TA, zona periurbana Concordia).

En este aspecto también es preciso considerar que la acción grupal opera como generadora de sentidos comunes al interior de la comunidad y que aporta a la construcción del conocimiento en agroecología. Siguiendo en esta línea es importante subrayar que las dinámicas grupales propuestas, por ejemplo, en el marco del grupo de Cambio Rural del que fueron parte varias de las experiencias estudiadas, contemplaban no sólo que cada participante narre y dialogue sobre su situación, sino que además se trabajaba conjuntamente en la elaboración de un biopreparado y, dependiendo las ocasiones, se desarrollaba una tarea específica. Por ejemplo, cuando la visita fue al campo de *Daniela* (39 años. Nueva productora agroecológica, zona rural de Villa Urquiza) se elaboró un preparado que luego se usó para fertilizar los árboles de nuez pecan, un trabajo que hicieron las y los integrantes en medio día y que a ella le hubiese significado días, dada la cantidad de árboles sembrados. Vemos así cómo se expresa en la acción grupal la cooperación. Según Bahamondes (2001 en López Córdoba 2012) la cooperación es expresión o manifestación práctica de la reciprocidad mientras que la confianza es un elemento constitutivo de la misma. Efectivamente una de las premisas de trabajo que se dialogó en las primeras

reuniones y que se remarcaba en determinadas oportunidades era la de generar confianza en el proceso de cambio del otro, sin juzgar el estadio de la transición en que se encontraba.

La reciprocidad refiere a un acto social total (Mauss), relacional, donde lo principal son los sujetos y no los objetos (...). La reciprocidad produce valores y se retroalimenta de estos (Temple). La retribución implícita en la reciprocidad puede no ser inmediata (Bourdieu) y entre iguales, por lo que existen gradaciones de la misma (Sahlins). La reciprocidad, junto al intercambio y la redistribución, históricamente han sido los mecanismos básicos para institucionalizar la relación de los hombres con la naturaleza, donde uno de esos mecanismos articula de forma jerárquica a los otros (Polanyi) (Lope Córdoba, 2012, p. 169).

Nuestra intención es considerar la participación y la dimensión sociopolítica como parte del trabajo que realizan en las experiencias, de ahí que decidimos incluir el principio de reciprocidad como una síntesis de las tres dimensiones: socio productiva, socioeconómica y sociopolítica, comprendiendo que las relaciones grupales y las diversas participaciones de los actores y actrices no sólo apuntan a resolver necesidades y deseos sino que van constituyendo relaciones sociales que producen valores humanos y no sólo valores materiales de cambio o de uso (Sabourin 2003 en López Córdoba 2012). Porque consideramos que una parte del poder de agencia de la agroecología proviene de las relaciones de reciprocidad que se tejen en su proceso de expansión territorial.

6. De las relaciones de reciprocidad a una nueva racionalidad cooperativa

A partir del seguimiento de las experiencias y de rastrear las relaciones de restauración, como de reciprocidad que empiezan a operar cuando las personas inician el camino de la agroecología, empezamos a comprender cómo se iba construyendo una racionalidad distinta, a la que podemos denominar cooperativa.

Para reconstruir esta propuesta nos valdremos de dos aportes fundamentales, y que también creemos que son racionalidades que operan en las experiencias. Por un lado, la desarrollada por Enrique Leff (2004), denominada racionalidad ambiental y, por otro lado, la racionalidad reproductiva conceptualizada por Hinkelammert y Mora Jiménez (2009).

Según Leff en la racionalidad ambiental lo sustantivo es el concepto de ambiente. "El ambiente es el saber que emerge en el espacio de externalidad del logocentrismo de las ciencias modernas" (p.22). De hecho, en las experiencias que analizamos se denota un esfuerzo por recomponer un saber en torno a lo ambiental marginado por un hacer agricultura despojada del diálogo de saberes, de lo interdependiente y dominada por lo tecnocrático. Ante la pregunta por la adquisición de las semillas para sembrar, uno de los productores extensivos de la selección de experiencias, nos cuenta que intercambia con productores de otra provincia que también hacen agroecología, quienes se caracterizan por realizar una selección manual a partir de observar la planta y su ambiente.

Es toda una cuestión que se perdió en nuestra cultura agrícola porque hoy separan las semillas por su tamaño, y eso es una sola mínima expresión de algo que ni siquiera es un potencial que dice mucho, ni siquiera de la planta. Ellos ven la planta, no sólo la semilla sino la planta y a partir de ahí deciden reproducirla. En realidad, en la cultura agrícola actual ni siquiera ves la planta, vos ves la semilla y la que hace ese trabajo son las clasificadoras por tamaño, no tienen idea qué le pasó a esa planta, cómo se las vio con las adversidades, en qué ambiente estuvo (Diego. 44 años. Productor en TA, departamento Paraná).

La racionalidad ambiental planteada por Leff propone construir una nueva relación entre la naturaleza y las personas, que supere la cosificación y el enfoque utilitarista predominante. Este modo de entender el vínculo con el ambiente se refleja en el posicionamiento de ciertos productores frente a sus cultivos. Ante la consulta sobre las principales problemáticas que afectaban sus hortalizas y los bioinsumos utilizados, una productora explicó que desde hacía dos meses venía enfrentando problemas con hongos: *Nos venía atacando, y nos va a atacar hasta noviembre. Le echamos también biocitrus que ahora se nos terminó, y después tengo serenade que todavía me queda, porque también nosotros vamos probando.* En su narración, la productora no se ubica como alguien externo al cultivo; por el contrario, se reconoce parte de él y de lo que la plaga afecta, evidenciando un arraigo e identidad a su práctica productiva.

Por su parte, la racionalidad reproductiva es una categoría que proponen Hinkelammert y Mora Jiménez (2009) y que al igual que Leff antepone a la racionalidad instrumental propia de la modernidad capitalista y exacerbada por las teorías neoclásicas. En sus planteos es necesario repensar y superar la teoría de la acción racional que fundó y subyace al criterio de racionalidad instrumental —relación medio-fin— que es propia del cálculo de utilidad y de relaciones mercantiles. “La reducción de toda reflexión teórica y de toda praxis humana a esta racionalidad instrumental medio-fin ha conducido a la humanidad a una crisis de sostenibilidad, que hoy amenaza inclusive su sobrevivencia y la de la propia naturaleza” (p. 41).

Para los autores es necesario que la praxis humana supedite la lógica de la racionalidad medio-fin a la racionalidad que contemple lo que denominan el circuito natural de la vida humana y sus condiciones de existencia. En ese sentido, hacen hincapié en una condición anterior para esto que es el reconocimiento de que los seres humanos son seres naturales y necesitados. Hay una interdependencia propia de una otredad constitutiva que es necesario recomponer para crear nuevas racionalidades que no pongan en jaque la propia existencia. La acción racional medio-fin, contiene para los autores un núcleo irracional por lo que es necesario superarla, no abolirla. “Hay que supeditarla a una racionalidad más integral de respeto al circuito natural de la vida humana, que llamaremos, racionalidad reproductiva” (Ibidem p.41).

Analicemos algunos relatos para interpretar cómo se expresa la racionalidad reproductiva en las experiencias agroecológicas. En principio podríamos considerar que lo que prevalece para la iniciación o la continuidad en la transición agroecológica no tienen que ver con que les permita una reproducción ampliada, ni la acumulación de capital sino más bien una apuesta por reproducir sus vidas por algo que desean y que en parte les encanta hacer. Creemos que aquí prevalece una reproducción y una apuesta a la vida. *Me ha ido bien, me ha ido mal, he tenido robo, no he tenido robos, fracasos por las inclemencias del tiempo vamos a decir, pero sí: salí adelante y estoy en lo mío, trabajo en lo mío* (Enrique. 54 años. Productor en TA de verduras, departamento Concordia). Por ello, nuestro estudio se centró en comprender la íntima conexión entre el vivir y el producir, revelando que en algunas experiencias la agricultura se ha transformado no solo en un medio de reproducción, sino en un elemento intrínseco de la cotidianidad.

Es como que a medida que uno lo va haciendo le va tomando más cariño. Por ahí siempre marco mucho la diferencia a los que me preguntan porque es como que nosotros tenemos incorporado el producir, nacimos viendo esto, lo hicimos de chiquitos, no es algo nuevo. Para nosotros vendría a ser una forma de vida, porque por más... suponiendo... que se termine todo: la feria, la cooperativa y demás, nosotros igual vamos a seguir plantando, aunque sea para comer porque tenemos esa costumbre (Ernestina. 37 años. Productora familiar diversificada de verduras, zona periurbana de Concordia).

En otro orden, creemos que la reproducción de la vida en la praxis agroecológica se configura a partir de la comprensión del suelo como ser vivo. En todas las experiencias estudiadas la mayoría de las prácticas están orientadas a recomponer la vida de los suelos. En una de las experiencias que producían bioinsumos, la productora nos cuenta que están desarrollando uno denominado Biochar *es un carbón activado que se usa para todo, para drenaje y mejoramiento del suelo, es aireador, reemplaza la perlita y es algo orgánico que se hace con desechos*. Además de la producción para la venta los utilizan para abonar las praderas con las que luego alimentan los animales que tienen en capitalización para producir carne, en su caso son tierras que vienen de un planteo convencional por lo cual están intentando *recuperar la fertilidad y la vida del suelo*. En torno a la huerta para aportar a la fertilización del suelo realizan rotación y asociación de cultivos. Además, tienen un compost e incorporan estiércoles de los animales.

¿Cuándo comenzamos? ¿Como fue que decidimos? No decidimos nunca nada nosotros, esto lo hicimos sin saber, no sabíamos el término agroecología, pero mi mamá nos cuenta siempre las técnicas que hacían mis abuelos y nunca usaron químicos de ningún tipo. Ellos siempre trabajaban de manera tal que a la tierra no se le haga daño digamos o sea rotando los cultivos. Por ejemplo, plantando el maíz te empobrece un montón la tierra entonces se planta, en ese lugar al año siguiente poroto, o se planta intercalado para que el poroto te abone porque tiene un montón de cosas, después de que la planta se pudre y queda en el suelo se enriquece la tierra,

entonces todas esas técnicas usaban en ese momento para no maltratar la tierra y siempre hicimos así. (Ernestina. 37 años. Productora familiar diversificada de verduras en TA, zona periurbana de Concordia).

Por último, en nuestro análisis, que concibe al cooperativismo como un movimiento de reapropiación material, observamos que las experiencias agroecológicas, además de relaciones cooperativas como expresión o manifestación práctica de la reciprocidad, se caracterizan por la búsqueda de alternativas a la explotación y precarización laboral. Esta intención, si bien a veces se expresa en formas de asociativismo informal, revela una preocupación constante por formalizar las relaciones laborales dentro de las prácticas agroecológicas. Esto se observa cuando se indaga en las estrategias que despliegan las experiencias para producir o comercializar, pero también es algo que aparece en las construcciones grupales y políticas públicas.

Por ejemplo, en ambos departamentos Paraná y Concordia, participé de la construcción de sistemas participativos de garantía (SPG), mecanismos que buscan certificar la calidad de los alimentos producidos en forma agroecológica y, en ambos casos, en las recomendaciones de producción se hizo hincapié en las relaciones de trabajo. En el departamento Paraná donde un grupo de productores/as en transición está construyendo una certificación participativa se distinguió entre los requisitos para ser considerado un productor agroecológico que el establecimiento se encuentre libre de violencia y explotación. "Las situaciones de violencia (dentro del predio o hacia afuera), la explotación laboral, la estafa y el aprovechamiento de terceros, aparecieron como cuestiones intolerables en el marco del SPG" (Registros de campo, sistematización de las dinámicas para la construcción de un SPG, junio 2023). Mientras que en el departamento Concordia, en la entrevista que se les realiza a los/as productores/as que quieren ingresar al SPG se les interroga por las relaciones laborales al interior de la unidad productiva, lo cual también denota la importancia que adquiere en la transición agroecológica las relaciones laborales.

Conclusiones

En este trabajo nos propusimos repensar las relaciones sociales que se generan en la praxis agroecológica. A partir del análisis de experiencias situadas de transición o iniciación a la producción de alimentos dentro del enfoque agroecológico, pudimos identificar gérmenes de relaciones sociales basadas en la reciprocidad, que se revelan como motor principal de las mismas. En ese sentido, concluimos que la reciprocidad constituye el principio económico que fortalece la expansión de la agroecología en los territorios.

Al abordar al capitalismo como una relación social, también logramos comprender

por qué estas experiencias pueden presentarse como alternativas socioproductivas. Asimismo, mostramos cómo buscan superar las tres características principales que históricamente han sido criticadas al capitalismo como forma de organización de los procesos económicos. Se intenta en las experiencias revertir el ciclo de desigualdad de recursos y de poder, a través de las redes interpersonales como de la acción estatal. Se busca que prevalezca la solidaridad y ayuda mutua en la producción, distribución y comercialización más que la competencia, y se transforma la relación extractiva con los bienes naturales-comunes a través de relaciones restaurativas y de cuidado.

Repasar los principios económicos fue un ejercicio heurístico que permitió estructurar parte del análisis de la dimensión socioeconómica de estas experiencias, prestando especial atención al destino de sus productos. Aunque no profundizamos extensamente en ello, presentamos los mismos como una herramienta metodológica para comprender mejor los hechos económicos en las familias agricultoras que transicionan a la agroecología, desde una perspectiva de la Economía Social y Solidaria.

Finalmente, el análisis de las relaciones sociales nos llevó a reflexionar sobre las racionalidades latentes en la praxis agroecológica. Identificamos que, además de una racionalidad ambiental y reproductiva, también existe una racionalidad cooperativa en potencia, que se expresa en la búsqueda de relaciones de trabajo más justas.

Esta racionalidad cooperativa se distancia de la racionalidad instrumental centrada en el cálculo de costos y beneficios individuales. Al estar arraigada en la ética del cuidado y la responsabilidad social, se convierte en un motor para la innovación y la construcción de alternativas.

Por último, los gérmenes de la racionalidad cooperativa encontrados no sólo transforma las relaciones sociales en el ámbito productivo, sino que también contribuye a la sustentabilidad de las experiencias agroecológicas. Al promover la diversificación, la reciprocidad y asociatividad, la interdependencia y la construcción de redes interpersonales, el uso cuidado de los bienes naturales comunes, la cooperación se vuelve un factor clave para la viabilidad a largo plazo de esos sistemas productivos. Asimismo, la búsqueda de relaciones laborales justas, basadas en la participación, fortalece y contribuye a la construcción del tejido social.

Referencias Bibliográficas

ALBANESI, Roxana; PROPERSI, P.; ESPOTURNO, M.; PEROZZI, M. Memorias del territorio agrario. Diversidad de la producción familiar en el sur santafesino. *Ciencias Agrícolas. Facultad de Ciencias Agrarias UNR*. **Revista XXXII**, año 18, 2018, p. 012–019.

ALTIERI, Miguel A.; ANDERSON, M. K. An ecological basis for the development of alternative agricultural systems for small farmers in the Third World. **American Journal of Alternative Agriculture**. Cambridge: Cambridge University Press, v. 1, n. 1, p. 30-38, 1986. <https://doi.org/10.1017/S0889189300000771>

CARACCILO, María Mercedes. Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación. En: VITERI, María Laura; MORICZ, Mariana; DUMRAUF, Sergio (comp.). **Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo**. Buenos Aires: INTA Ediciones, 2018.

CORAGGIO, José Luis. **¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo**. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2009.

CORAGGIO, José Luis. Karl Polanyi y la otra economía en América Latina. 2012. Disponible en: http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-2151_es.html

CORAGGIO, José Luis. **Economía Social y Solidaria en Movimiento**. Los Polvorines: Ediciones UNGS, 2016.

CRAVIOTTI, Clara. La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales. En: CRAVIOTTI, Clara (comp.). **Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias**. Buenos Aires: CICCUS, 2014.

CUENCA CABEZA, Manuel. Aproximación a las experiencias culturales desde los planteamientos del Ocio Humanista: pautas para una profundización cualitativa. En: ORTEGA NUERE, Cristina (ed.). **Nuevos desafíos de los observatorios culturales**. Bilbao: Universidad de Deusto, 2011.

GRACIA, María Amalia. **Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina**. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2015.

GRAS, Carla; HERNÁNDEZ, Valeria. **La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios**. Buenos Aires: Biblos, 2009.

HILLENKAMP, Isabelle. ¿Innovar para sostenerse? Representaciones y prácticas de economía popular solidaria en América Latina. En: PUIG, Carlos (coord.). **Economía social y solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas**. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2015.

HINKELAMMERT, Franz J.; MORA JIMÉNEZ, Henry. Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. **Íconos. Revista de Ciencias Sociales**. Quito: FLACSO Ecuador, n. 33, p. 39-49, 2009.

LAHERA SÁNCHEZ, Antonio. La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**. Madrid, 1999.

LAVILLE, José. Con Mauss y Polanyi, hacia una teoría de la Economía Plural. En: CORAGGIO,

Perez

La reciprocidad en las experiencias agroecológicas: aportes para pensar una racionalidad cooperativa

José Luis (org.). **¿Qué es lo económico?**. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2009.

LEFF, Enrique. Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable. **Polis. Revista de la Universidad Bolivariana**. Santiago de Chile: Universidad de Los Lagos, v. 2, n. 7, 2004.

LÓPEZ CÓRDOBA, Diana. La relevancia de la reciprocidad como relación social primordial en las propuestas de solidaridad económica y de una sociedad alternativa: algunas reflexiones teóricas. En: MARAÑÓN-PIMENTEL, Boris (coord.). **Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial**. Buenos Aires: CLACSO, 2012.

PETERSEN, Paulo. Agriculturas alternativas. En: CALDART, Roseli Salette et al. (comp.). **Diccionario de la educación del campo**. São Paulo: Logotipo Editorial, 2017.

POLANYI, Karl. **La gran transformación**. Buenos Aires: Quipu Editorial, 2007.

POLANYI, Karl. La economía como actividad institucionalizada. **Revista de Economía Crítica**, n. 20, 2015.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA. **Evaluación participativa de las transiciones agroecológicas: dimensiones ambientales, socioeconómicas, socioculturales y sociopolíticas**. 2023.

SANTOS, Boaventura de Souza. **Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.

VÁZQUEZ, Gonzalo. Una perspectiva de economía sustantiva con pluralidad de principios e instituciones. **RED Sociales**, v. 1, p. 118-134, 2014. Disponible en: <http://www.redsocialesunlu.net/wp-content/uploads/2014/05/RSOC001-07-Economia-Sustantiva-Gonzalo-Vazquez.pdf>

VUARANT, Salomé. **Discursos públicos y ocultos de la pesca artesanal en el norte de Entre Ríos: políticas, prácticas territoriales y estrategias materiales de reproducción de la vida de familias pescadoras**. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – UNER, Paraná, 2021. Inédita.